

UNA VISION HUMANISTA DE LOS ESTUDIOS GENERALES A TRAVES DE LA PRACTICA DOCENTE EN LOS SEMINARIOS PARTICIPATIVOS

Jeannette Arrieta Molina*
Leda Díaz Mondragón**

Brindar una buena educación a los individuos que integran la sociedad debe ser uno de los objetivos importantes de un sistema político democrático. En una sociedad en crisis como la actual, cada vez es más necesario que las instituciones que tienen en sus manos la formación de los seres humanos forjadores del futuro, valoren la importancia de educar para la construcción de un mundo mejor, de formar individuos sensibles y críticos, capaces de analizar la problemática social de su tiempo y enfrentar los retos que se presenten dentro de un marco de optimismo y solidaridad.

"...hay que cultivar en los jóvenes fines desinteresados, de elevación moral y cultural, y contrarrestar así la influencia del medio que exalta el éxito, la riqueza, el poder y la moral hedonista del placer pasajero, superficial, animal" (Fronzizi: 1961, 85).

Hoy día es cada vez más evidente, la necesidad de vincular a los educandos con los fenómenos políticos y sociales del mundo exterior que afectan directa o indirectamente el suyo propio. En este sentido, la educación universitaria debe cumplir con el objetivo fundamental de programar esta vinculación de la transmisión de conocimientos, las fuentes de información y la interpretación de estos conocimientos de manera crítica y constructiva.

"La contradicción principal en la Universidad latinoamericana contemporánea parece ser la oposición que existe entre la tendencia a identificarse con el status quo y la necesidad de asumir el papel de conciencia crítica de la sociedad". (Gutiérrez: 1970, 2).

La Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, tiene ya más de tres décadas de trabajar por ser parte fundamental de la vida académica universitaria, y tanto hoy como cuando vieron la luz por primera vez, estaba el imperativo histórico de formar estudiantes críticos con sensibilidad social, dispuestos a buscar respuestas y poner en tela de juicio el orden social.

La opción de Seminarios Participativos, fundamentalmente se ha preocupado porque el estudiante tenga un papel protagónico responsable en el quehacer académico, a la vez que propicia una educación democrática y solidaria, todo esto dentro de una constante reflexión crítica educador-educando, sobre la base de una sólida visión humanística del mundo.

Nuestro estudio consta de cuatro apartados: A) En el primero nos ocupamos de elaborar una breve referencia histórica. Interesa fundamentalmente mostrar la génesis de la Opción Participativa o Seminarios Participativos. B) El segundo apartado intenta ofrecer una referencia teórica en la que se inscribe precisamente el concepto de *Cogestión* como la metodología que se aplica en estos seminarios. C) El tercer apartado lo hemos dedicado al recuento propiamente dicho de esta práctica pedagógica. D) El cuarto señala las conclusiones generales.

Las fuentes básicas de consulta fueron los materiales de trabajo acumulados durante la experiencia docente y las ideas generadas, como producto de esa vivencia profesional durante el período comprendido de 1980 a 1985.

Las fuentes bibliográficas ayudaron a consolidar algunos planteamientos sobre el tema objeto de nuestro estudio.

Esperamos que este trabajo contribuya modestamente a la docencia universitaria y motive otras reflexiones.

* Jeannette Arrieta Molina. Profesora de Filosofía y Pensamiento en la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica, Coordinadora de los Seminarios Participativos.

** Leda Díaz Mondragón. Profesora de Comunicación y Lenguaje, Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica.

A. REFERENCIA HISTORICA, GENESIS DE LA OPCION REGULAR Y LA OPCION PARTICIPATIVA

"Los polémicos Estudios Generales", como bien los llamó don Isaac Felipe Azofeifa (1979, 14) nacieron en 1957 en la Universidad de Costa Rica y se constituyen en un verdadero reto para la Institución. Hubo quien argumentara, dice el mismo Don Isaac, que "los Estudios Generales fueron introducidos como cláusula obligatoria por los prestamistas norteamericanos del BID y la Alianza para el Progreso, para afirmar nuestra colonización y dependencia cultural" (1979,15). Señala el académico, que por lo menos en la Universidad de Costa Rica "erraron el tiro, se es que fue así porque el Estatuto Orgánico vino a señalarles los objetivos fundamentales de una auténtica concepción humanística latinoamericana. (Art. 114 Estatuto Orgánico).

Una Universidad a la altura de los tiempos requería también de unos Estudios Generales que fueran algo más que el estudio de lo elitista y europeizante, debían ir tras el encuentro del hombre americano, el mundo americano, su naturaleza, vivencia y apetencias. Claro está que esta preocupación por dar a los Estudios Generales el sentido exacto, humanista y cuestionador del mundo contemporáneo, "desató no pocas polémicas e incluso pareció a muchos signo de concientización peligrosa de los jóvenes". (1979,14).

No obstante, desde 1968, los Estudios Generales dieron un viraje considerable, pues se resolvió introducir en los programas el estudio del mundo contemporáneo.

En realidad podemos afirmar, que la Escuela de Estudios Generales enfrentó con celeridad lo señalado por el Estatuto que proponía la necesidad de un cambio fundamental en los fines y en la organización de programas; se habló entonces de "opciones programáticas", y de otra dimensión pedagógica, para la cual era necesario preparar a los profesores de todas las cátedras; el Vicerrector de Docencia de aquella época era el Dr. Claudio Gutiérrez, quien estuvo dispuesto a echar a andar la experiencia al lado por supuesto, del director de la Escuela de Estudios Generales don Isaac F. Azofeifa. El Lic. Raúl Torres Martínez se sumó a la ardua tarea.

Dentro de esta nueva preocupación pedagógica se gestó la Opción Participativa; nació como necesidad de adecuar la realidad académica a los intereses de los educandos, de hacer posible que éstos ocuparan un papel protagónico en el proceso enseñanza-aprendizaje. En el mes de julio de 1989 se cumplirá el décimo quinto aniversario de esta Opción Participativa.

B. REFERENCIA TEORICA:

La Universidad es una institución de educación superior que está obligada a cuestionar el proceso histórico de su contexto social. Es un ente en permanente movimiento que recoge y procesa los fenómenos de una sociedad, examina las diversas situaciones, cuestiona las recuperaciones y debe sugerir pautas para la organización económica y política de una comunidad. Las partes disciplinarias del todo académico de la Institución, deben participar coherentemente en este proceso educativo humanitario, como respuesta a la realidad convulsa mundial, y específicamente latinoamericana. Es por eso que creemos que la Universidad no escapa a las dimensiones ideológicas que implica esta relación con su mundo de cambio.

La estructura de la Universidad es por lo tanto, un tema de análisis en este sentido. La superestructura de una Universidad es parte fundamental que determina su apertura hacia la realidad exterior, esto es, la organización de su desenvolvimiento económico y académico, tiene mucho que ver con la organización política del lugar a que pertenece. Por lo tanto, en nuestra condición latinoamericana y costarricense, de capitalismo dependiente y subdesarrollo, se educa para alimentar y mantener el sistema. Se trata entonces de una educación ideolizada e ideologizante.

Es necesario que la Universidad se autonomicé, tome alguna distancia de su medio y se convierta en conciencia crítica de éste. Solamente así se educará para la libertad.

Sin embargo, esta intencionalidad, solamente se puede manifestar a través de una acción que se fundamente en ideas muy definidas en relación con la autonomía a la que deben contribuir los funcionarios y docentes. De tal manera, que la Universidad explote sus recursos humanos en pro de su organización interna, y se proyecte a la comunidad sin incorporar patrones convencionales.

Las universidades de América Latina, deben planear seriamente las modificaciones a su sistema educativo que les permitan cumplir esa misión dinámica, sólo así se hará un esfuerzo por superar la educación tradicional de simple transferencia de conocimientos que se depositan en los educandos. Ya Pablo Freire se ha referido bastante a este problema de la educación bancaria:

"En vez de comunicarse el educador hace comunicados y depósitos que los educandos reciben pacientemente, memorizan y repiten. Tal es la concepción bancaria de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos". (1973,72).

Sin duda alguna, la educación para la libertad, fundamentada en el diálogo y la reflexión crítica es el camino rigurosamente modificante en las universidades latinoamericanas.

Dentro del programa académico de las universidades existe un sector que es quizá el más apropiado para incorporar esta revolución educativa; nos referimos a los Estudios Generales.

Las características de estos estudios, como son el análisis de la cultura, sus relaciones históricas, las manifestaciones del pensamiento a través de la organización social y política, y sus productos literarios y artísticos, son un valioso material para el trabajo académico mediante una metodología cogestiva.

Esta metodología establece una relación educador-educando, en la cual ambos hacen aportes al proceso del aprendizaje.

"La cogestión pedagógica es considerada como una forma de educación democrática dentro del contexto de la autodidaxia, para la educación permanente, asigna a estos una labor importante dentro del proceso educativo. Cabe a los profesores la planificación, la orientación, la programación de la tarea académica en función de los intereses de los educandos y de acuerdo con los objetivos de la totalidad de la organización educativa. Corresponde, a su vez, a los estudiantes una activa participación en que les es reconocida su capacidad para sugerir, para adecuar, para transformar y vitalizar la labor previamente planeada por los docentes" (Torres: 1985, 10).

Esta metodología cogestiva, que en la Universidad de Costa Rica se puso en marcha desde el año 1974, constituye nuestro objeto de reflexión.

La metodología de congestión educativa se contrapone a los conceptos de gestión y autogestión. De este modo, se señala su diferencia en relación con la gestión educativa, método de pedagogía clásico "centrada en el profesor". Se contrapone también a la autogestión educativa "centrada en el estudiante", propuesta e impulsada por psicólogos norteamericanos.

La metodología participativa se define, entonces, como "los métodos y técnicas utilizadas para la puesta en práctica de una pedagogía centrada en el profesor-alumno". Se señala explícitamente la afinidad de la cogestión educativa con los postulados de la UNESCO sobre democratización de la educación, en que el diálogo propicia una toma de conciencia y lleva a la autodidaxia.

C. RECUENTO DE LA EXPERIENCIA DOCENTE: ALCANCES Y LIMITACIONES DE LA DIMENSION METODOLOGICA.

El recuento que hacemos de la experiencia docente tiene como objeto de estudio el Seminario "Investigación Crítica de Nuestra Cultura" en sus dos versiones; con esto se señala que son experiencias afines pero independientes; en ambos casos la constante es el tema que brinda el nombre del seminario, en torno del cual cada equipo de profesores (cuatro docentes en cada versión) se dispone a organizar los contenidos programáticos de acuerdo con las variables que el equipo crea pertinente.

Ahora bien, la presentación que buscamos hacer de nuestra experiencia docente en esta opción participativa, se circunscribe a la exposición de "lo vivido" en la respectiva área de estudio. Estas áreas son: Filosofía y Comunicación Y Lenguaje.

El punto de partida y a la vez punto de encuentro que ofrece la experiencia que hemos asumido, el compromiso de "contar", está en la fundamentación que hacemos del tema y de las implicaciones teóricas y prácticas a que ésta conduce.

La temática del seminario se expresa en contenidos históricos y culturales que corresponden a los grandes acontecimientos mundiales del siglo XX y sus repercusiones en el contexto de Latinoamérica.

Preocupación fundamental es que profesores y alumnos se aproximen a la comprensión del hombre latinoamericano y de sus problemas. Subdesarrollo y dependencia, crisis continental, busca de identidad y ubicación en el mundo de hoy, son aspectos, entre otros, que no escapan a un análisis crítico de nuestra cultura.

"América Latina sigue siendo, en estos momentos, de aguda crisis continental y mundial, la expresión de una constante y a veces frustrante búsqueda de identidad y de ubicación en el mundo de hoy. En este contexto deberá definirse también el estudio de la realidad centroamericana y costarricense. Los problemas de la sociedad latinoamericana no pueden ser entendidos sino en su correlación y en su histórica vinculación con los problemas de la sociedad de nuestra época; y la crisis de Centroamérica no pueden entenderse separada del contexto de los problemas continentales y en el contexto de la crisis mundial". (Torres: 1985, 72)

Desde esta preocupación teórica, la filosofía, la literatura y el arte, figuran íntimamente ligados a los procesos históricos y de transformación de un mundo que asiste al ocaso de un siglo más.

"Hay que partir de lo que el estudiante es capaz de recibir y nutrirlo. Como el joven de diecisiete a veinte años se interesa preferentemente por las cuestiones contemporáneas, se ofrecerán en el ciclo inicial cursos sobre problemas contemporáneos, sean sociales, económicos, políticos, artísticos o filósofos. Una vez en el tema será fácil mostrar la raíz histórica de lo que ocurre en la actualidad." (Fronzoni: 1971, 100-101).

Hemos tratado de presentar hasta el momento, la perspectiva desde la cual se busca asumir el tema de estudio en el Seminario. Esta directriz básica encuentra su validez en la práctica de la investigación científica como método primordial que garantiza en el seminario la "formación de una conciencia creativa y objetiva en los estudiantes". (Art.4, Pág.4-, Estatuto Orgánico de la Universidad de C. R., 76).

Tanto para la Filosofía como para la Literatura y el Arte, es primordial que el educando llegue, mediante un proceso gradual, a la observación, análisis y valoración de los fenómenos sociales.

"Las Universidades de América Latina, están, o pretenden estar al servicio del pueblo: tienen por lo tanto, sensibilidad social y se proponen contribuir al planteamiento de los grandes problemas nacionales". (Tunmermann: 1981,19).

Para que se cumpla este proceso escalonado, se introduce a los estudiantes en el conocimiento de técnicas de estudio e investigación científica. Se convierte en imperativo la lectura dirigida, la elaboración de fichas, la crítica de las fuentes, la formulación de temas y problemas lo mismo que la aproximación a la elaboración de hipótesis de trabajo.

"Se comienza por actividades sencillas en que el estudiante, poco a poco, va incorporándose a la tarea de la cual pasará a ser un activo sujeto. Por esta razón, difieren fundamentalmente los dos períodos en que se divide el año. El primero es una preparación en toda clase de procedimientos que produzcan la incorporación del estudiante a la nueva metodología; el segundo período, representa una culminación y por ello, una aplicación en plenitud de la educación participativa. Los estudiantes se entregan activamente a las tareas de investigar, a la labor de exponer oralmente y por escrito los resultados de tal tipo de trabajo". (Torres: 1985,18).

Durante esta etapa de conocimiento y práctica de técnicas para la investigación, el profesor participa muy de cerca, en una labor de seguimiento, casi individualizada, puesto que tiene bajo su responsabilidad, un número no mayor de cuatro equipos (treinta y dos estudiantes aproximadamente), que hacen fac-

tible el desarrollo del proceso llamado tutoría, a través del cual el profesor organizará el equipo de estudiantes según sus habilidades para las distintas funciones dentro del mismo, y asesorará la investigación final. Al conocimiento y manejo gradual de las técnicas se acompaña la consulta de una actualizada bibliografía.

Las distintas unidades programáticas se enriquecen mediante lecciones participativas a cargo de alumnos o de alumnos y profesores. Algunas veces está presente la llamada "clase magistral", en ésta, a pesar de que el profesor asume la entrega de conocimientos, el alumno puede cuestionar y fundamentar otras posiciones respecto de lo estudiado.

El enriquecimiento del proceso cogestivo, se da también en la relación de todas aquellas actividades que el propio proceso estimule: charlas, conferencias, mesas redondas, exposiciones individuales y grupales.

En este proceso que hemos descrito, la Filosofía y la Literatura no son "islas"; se han superado los límites formales de las disciplinas; éstas entremezclan sus contenidos y se refuerzan las unas con las otras, de modo que se superan los "compartimentos estancos" de la ciencia positivista. Ninguna área del conocimiento puede estar aislada si se busca una educación humanística formadora de hombres sensibles y críticos.

"La liberación auténtica, que es la humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres. No es palabra más, hueca, mitificante. Es praxis, que implica la acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo". (Freire: 1973,84).

Así las unidades o grandes tópicos de estudios se desarrollan en el área de la Filosofía, como parte del análisis del pensamiento contemporáneo en el contexto mundial y latinoamericano; mientras la Literatura se encamina a la valoración de ese pensamiento latinoamericano como una síntesis universal y continental, el estudio particular de nuestra cultura. En ambas áreas del conocimiento, educador y educando estimulan su espíritu crítico y definen en el contexto universal y continental, el estudio particular de la realidad centroamericana y costarricense. En última instancia los problemas de nuestros pueblos, su visión de mundo, la producción de su pensamiento, la creación de mitos y estereotipos, es aquello que ocupa el trabajo creativo de la Filosofía y la Literatura, dentro de la Opción Participativa en la cual hemos trabajado.

Queremos referirnos ahora y siempre a modo de síntesis, a la evaluación que se lleva a cabo dentro de este tipo de opción. A lo largo de todo el proceso

(el curso es anual), se pone en práctica el principio de la evaluación permanente:

"...se refiere al constante análisis de la totalidad del proceso educativo, como un medio de contribuir dinámicamente a la debida adecuación de su puesta en práctica. Es un proceso que valora los resultados del desarrollo curricular en virtud de los objetivos que han sido previamente establecidos". (Torres: 1985, 18).

Sin lugar a dudas es la evaluación permanente lo que permite detectar fallas, poner énfasis en superar obstáculos, conquistar nuevas formas para motivar la participación de los estudiantes, y si es del caso, incluso reformular los contenidos programáticos.

A propósito de la primera década de esta experiencia participativa (Julio de 1984), los seminarios acordamos, junto con el Coordinador Lic. Raúl Torres, celebrar un encuentro. El objetivo era precisamente evaluar la situación en que se encontraba la Opción Participativa; para tal meta los alumnos fueron sometidos a un breve cuestionario donde se indicaba su posición respecto de las relaciones humanas entre profesores, entre alumnos y aquellos, entre éstos exclusivamente. Del mismo modo se les solicitó valorar el trabajo de los profesores en relación con su manejo de los conocimientos, la bibliografía, la metodología, la tutoría y la evaluación.

También se les requirió su opinión respecto del trabajo de los propios estudiantes; de la temática y del programa desarrollado por cada seminario.

Luego de tres días de largas sesiones de trabajo, discusión, críticas y autocríticas, clausuramos el encuentro.

La experiencia de evaluar esta década fue provechosa. Todos los profesores coincidimos en que nos había brindado la oportunidad de hacer un alto en el camino para reflexionar y "recontar" nuestra práctica docente.

Creemos que lo que garantiza la permanencia, la vida misma de los Seminarios Participativos es el deseo de los docentes que nos integremos a esta opción, de aprender, de innovar, de autocriticar y de volver creativamente a plantear la tarea docente.

En nuestra experiencia particular podemos ver cómo la Filosofía conduce a los educandos poco a poco a preguntarse —como alguna vez lo hicieron en la infancia— el por qué de los fenómenos, y el para qué de los procesos. La Literatura y el Arte los pone en contacto con un lenguaje casi desconocido para ellos; muchos no tienen el hábito de la lectura o no gustan de ella, porque ha sido sustituida por el lenguaje de la imagen y el sonido (exceso de televisión, cine y radio). En el Seminario se buscan técnicas para

aproximarlos con deleite a los productos culturales, no se excluyen el cine, ni la televisión; todo lo contrario, los distintos medios de comunicación ocupan un lugar importante, pero se guía a los estudiantes a que los valoren en su justa dimensión, y a que sean capaces también de criticarlos en sus mensajes.

El Seminario concreto en el que laboramos con un mismo tema y dos versiones, tiene un nombre altamente significativo: "Investigación Crítica de Nuestra Cultura"; sólo acercándose con ojos críticos a nuestro ser cultural, a nuestros sueños, ambiciones, reiterados fracasos y usurpaciones a nuestra identidad cultural, podemos pensar en crecer algún día y en dignificarnos con todo el derecho que nos corresponde.

Finalmente la Filosofía y la Literatura dejan de ser contenidos "míticos" para formar parte integral de un tema que puede ser explorado desde distintas ópticas y dos de ellas son precisamente el análisis del pensamiento y la apreciación artístico-literaria.

Un considerable número de estudiantes confiesa al final del curso ser más críticos, mejores lectores, e incluso haber cuestionado a partir del estudio en el seminario, su verdadera vocación profesional.

Nosotras como docentes de esta opción creemos, luego de varios años, que la experiencia ha sido muy satisfactoria.

Hemos presentado una de las modalidades del trabajo pedagógico que ofrece la Escuela de Estudios Generales. Esta presentación que intentó mostrar cómo funciona un Seminario Participativo, quedaría inconclusa si no dedicáramos ahora un apartado a la valoración de aquello que podemos considerar como limitaciones del proceso y también a los logros que hemos obtenido durante estos años de trabajo.

Dentro de los aspectos que surgen como limitación está primero la integración de los equipos de profesores. No siempre los cuatro profesores pueden trabajar como equipo; hay que tener presente que las responsabilidades, la planificación del trabajo, la revisión constante del proceso, requiere que los profesores estemos motivados, creamos en esta opción pedagógica y estemos dispuestos a entregar nuestra fuerza de trabajo y mucho más. Las reuniones de equipo deben ser por lo menos una vez por semana, de lo contrario se corre el riesgo de la improvisación y el desorden. Los profesores deben ofrecer a los estudiantes, planificación, seguimientos y nunca caer en contraórdenes.

Hay que confesar —no sin alta dosis de pena—, que los docentes interesados en incorporarse son pocos porque el trabajo exige dedicación, gusto y estudio permanente; el profesor no puede entrar al

aula con la "clase aprendida", no puede "recitar" la fórmula todos los años, porque esa fórmula no existe. Se trata de una nueva visión de la docencia que se rehace todos los años. Esta nueva visión tiene que ver con el concepto de interdisciplinariedad; entendida ésta no como simple suma de conocimientos (multidisciplinariedad), sino como la unidad y cooperación entre estos conocimientos:

"No es sólo en el plano filosófico o teórico donde se comprende que el hombre y la sociedad están estrechamente ligados a la naturaleza; se trata de una idea que se desprende ahora, cada vez más claramente de la práctica social inmediata del hombre". (1984,1).

Una vez constituido un equipo de profesores la tarea que le espera es realmente difícil. A las aulas universitarias llegan un gran número de jóvenes procedentes de la educación media; ellos componen un grupo muy heterogéneo: diferente condición socio-económica, costumbres y formas de vida (urbana, semirural, rural).

Las aptitudes y actitudes de un grupo así, son bastante independientes; no obstante, a lo largo de nuestra experiencia vemos que se reiteran conductas en ese grupo.

Si tenemos en cuenta que esos jóvenes educandos están en una nueva etapa transitoria, no son adolescentes, pero tampoco son ya adultos, sus primeras respuestas o actitudes frente al medio universitario pueden explicarse o comprenderse. Lo que domina es el afán de aventura, la inconciencia y la desubicación, pocas veces la actitud es de verdadero reto y responsabilidad: "la primera semana de clases no entendía aún lo duro que sería ganarme el año."

Ayudar a que el estudiante se ubique psicológicamente y académicamente es una de las primeras tareas que debe hacer el equipo de profesores. No siempre las estrategias empleadas por los docentes son las mejores y podrían en algunos casos impedir que el estudiante supere esa etapa.

En cuanto las condiciones de aptitud lo que se ha reiterado es la deficiencia académica de los jóvenes bachilleres que llegan al aula de Estudios Generales sin dominio alguno de la expresión oral y escrita, carecen de juicio crítico, muestran una gran dependencia del docente, y todo esto sumado al conformismo, impide el pronto desarrollo de la observación y el análisis: "Me costó mucho aprender a pensar y a organizar mis ideas porque en el colegio sólo repetía".

La tarea para el equipo de profesores es realmente un reto porque implica, por lo general, partir de cero. El joven educando a su vez, debe re-

interpretar el alcance y el límite de conceptos como libertad, responsabilidad, esfuerzo individual, esfuerzo colectivo; todo esto dentro de la metodología cogenitiva.

Quizá una de las limitaciones mayores que debe enfrentar el educando en lo académico, sea la ausencia de métodos de estudio. Sin elementos mínimos para revisar, organizar y analizar la información, el estudiante se siente perturbado: "No sabía cómo organizarme y cómo organizar los materiales de estudio."

En cuanto a los logros, creemos que no han sido pocos y ésto nos satisface.

Para nosotras constituye además, una muestra de éxito para el Sistema de Seminarios Participativos.

La ampliación en la visión del mundo da un logro considerable dentro de nuestra experiencia, pues sabemos que responde al objetivo de desmitificación que nos hemos propuesto: "...ha despertado en mí un sentido crítico de la realidad". "...me dio espíritu de lucha y superación, de nacionalismo y conciencia social".

El acercamiento a la realidad social, económica y política de Latinoamérica y Costa Rica, constituye también un logro en muchos casos, si partimos de la general inconciencia con que llegan a la Universidad la mayoría de los estudiantes: "Nunca me hubiera imaginado cosas como las que conocí en este seminario". "...me ayudó a despojarme de muchos estereotipos".

Hay que sumar lo anterior a la madurez emocional que alcanzan los estudiantes durante el proceso; efectivamente crecen, aprenden a desenvolverse, a manifestar en público sus puntos de vista, a criticar y a ser criticados: "...aprendí a respetar los puntos de vista de los demás". "...me enseñó a ser más objetivo y maduro".

Es conveniente puntualizar que a pesar de ser los Seminarios Participativos, "isla" en el "mar universitario" de enseñanza verticalista y gestiona, éstos ofrecen al alumno que se integra por primera vez a la vida universitaria la oportunidad de aprender a pensar, a responsabilizarse de sus juicios y a ir eliminando sus prejuicios.

La permanencia de los Seminarios Participativos como isla pedagógica tiene sus razones: en primer orden las de tipo ideológico; como ya fue señalado, la Universidad en nuestro país, no educa "para la libertad", sino para el sistema. El mantenimiento del "status quo" es lo que se impone y en ese sentido, si bien es cierto, que se practica la experiencia participativa desde 1974, el número de seminarios participativos de hoy continúa siendo el mismo de cuando vieron la luz por primera vez.

Nadie que piense en la formación integral del hombre, podría negar la importancia de los Estudios Generales. La visión humanística del mundo de hoy, tal vez más que nunca, es un imperativo.

En este sentido la Universidad de Costa Rica siempre y a partir de su aparición, les ha brindado apoyo; sin embargo esto no ha eliminado las fuertes críticas, algunas bien intencionadas, y otras tendencias que a diario surgen.

En la última evaluación realizada por la Vicerrectoría de Docencia (1985) a la Escuela de Estudios Generales, nos satisfizo el resultado que mostró el estudio en la Opción Participativa.

Preocupación de la Escuela de Estudios Generales, ha sido la integración de las cátedras que participan en el proceso educativo; de ahí que el tema de la interdisciplinariedad ha ocupado un lugar de privilegio en la Opción Participativa, pero no se ha logrado aún satisfactoriamente en la Opción Regular:

"Aún no existen suficientes mecanismos programáticos de integración interdisciplinaria en la Opción Regular, aunque los Seminarios Participativos han contribuido a la integración de las cátedras y de los métodos utilizados en la Opción Regular". (1984,198).

Además, en lo que se refiere a metodología, el estudio apunta que: "aproximadamente el 23% de los estudiantes consideró insatisfactoria la metodología, sólo un pequeño porcentaje (16%) la encontró, por el contrario, muy satisfactoria. Los estudiantes de Seminario Participativo mostraron por el contrario, mayor satisfacción en este aspecto. Estas diferencias se notan también entre los profesores, quienes evalúan la metodología de los cursos de la Opción Participativa positivamente (más del 90% de todos los profesores que han tenido la experiencia de impartir cursos con esa metodología); esto contrasta con 30% a 40% de los de la Opción Regular. (1985,62).

"El sistema cogestionario, señala la evaluación: es muy calificado por los estudiantes que lo viven, o sea, los de la Opción Participativa (entre 80% y 90% así lo consideran". (1985,203).

También en relación con el aprovechamiento que los alumnos hacen de la lectura, se notó una tendencia a que los estudiantes de la Opción Regular manifestaran más insatisfacción que los de la Opción Participativa en la utilidad de las lecturas:

"El 39% de los estudiantes de la Opción Regular consideraron las lecturas hechas como poco aprovechables en comparación con un 20% de la Opción Participativa". (1985,62).

* Juicios como los que se consignan en este apartado, han sido emitidos por los estudiantes en las evaluaciones de fin de curso.

Como consideración final en cuanto a los resultados que evidencia esta evaluación, cabe resaltar que se muestra a la Opción Participativa, también en su fondo filosófico-humanístico, como una práctica docente que está a la altura de los tiempos:

"En términos de sus planteamientos filosóficos, los Seminarios Participativos proponen una experiencia educativa de gran valor al ponerse acorde con los requerimientos de la sociedad actual, al intentar impulsar métodos de enseñanza-aprendizaje más abiertos y libres: más participativos, características con las cuales se perfila al hombre de los tiempos venideros". (1985,200).

Creemos que el cumplimiento de los objetivos que dieron origen a los Seminarios Participativos y la calidad de la práctica pedagógica que se les brinde a los jóvenes es lo único que puede garantizar su permanencia; de ahí que las críticas responsables son siempre bienvenidas. Los Seminarios Participativos vinieron a abrirse paso en esta unidad académica, quizá por ser una escuela joven y abierta a la renovación, pero quizá también porque formar humanistas requiere métodos humanistas.

La congestión educativa humaniza al educando y al educador, en la medida en que los sensibiliza, los ilumina y les estimula la creatividad, entendida esta en su sentido modesto y universal, o sea que se trata de toda conducta espontánea, de cuanto tenga un acento personal y no meramente repetitivo.

Hemos aprendido como docentes a encontrar mayor sentido a nuestra profesión. La Filosofía y la Literatura tienen un por qué y un para qué en la vida del hombre, en la historia de la humanidad toda y en el hacer concreto de cada uno de nuestros pueblos.

Tal vez los resultados no sean cuantificables a corto plazo pero no hay duda de que estos resultados, son más positivos que negativos y la última palabra la tendrán las nuevas generaciones de jóvenes que han de transformar la historia de nuestro país.

CONCLUSIONES

La Opción Participativa:

1. Ha establecido una visión diferente en cuanto a la manera de enseñar que se fundamenta en una concepción humanista de las personas.

2. Implica entrega y compromiso.
 3. Se fundamenta en códigos epistemológicos y axiológicos distintos de los empleados en la práctica pedagógica tradicional. Por eso sus fines son también diferentes.
 4. Se manifiesta como una concepción de enseñanza-aprendizaje que privilegia el acto de que los alumnos piensen y sean críticos. El contenido no se aprende; se toma por medio de reflexión.
 5. La docencia aparece como disfrute y goce mayor.
 6. Es generadora de temas de investigación.
 7. Es una forma de acción y reflexión sobre la práctica.
 8. Es orientadora de la vocación profesional de los educandos.
 9. Rompe mitos y estereotipos elaborados por el sistema de educación tradicional.
 10. Prepara para la autodidaxia.
-

BIBLIOGRAFIA

- Azofeifa, Isaac Felipe. *Humanismo Crítico*. San José, Costa Rica: Edit. Universidad de Costa Rica, 1979.
- Barabtarlo, Anita y Otra. *Propuesta metodológica para la formación de profesores investigadores en A. L.* Revista de Educación Superior de AN-VIES, Oct. Dic., 1982.
- Chavarría G., María Celina. *Evaluación de los Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica*. (El Contexto. Los procesos). Vicerrectoría de Docencia. Oficina de Publicaciones, 1985.
- Durán Ayanegui, Fernando. *Universidad, cambio de guardia*. San José, Costa Rica. Mesén Editores, 1981.
- Fraire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. México: Editorial Siglo XXI, 1970.
- Fronzizi, Rosieri. *La Universidad en un mundo de tensiones*. (Misión de la Universidad en América Latina). Buenos Aires: edit. Paidós, 1971.
- Gutiérrez C., Claudio. *El profesor de Estudios Generales*. Ponencia Primer Seminario Nacional sobre Estudios Generales. Octubre 1970. Lima, Perú.
- Nikolaevitch S., Stanislav. *La aproximación interdisciplinaria en la ciencia de hoy*. En: Torres, R. Antología Básica. Seminarios Participativos, 1984. Texto #18, pág. 1.
- Torres, Raúl y otros. *Seminarios Participativos*. San José, Costa Rica: Edit. Nueva Década, 1982.
- Tunnermann, Carlos. *La Universidad, búsqueda permanente*. San José, Costa Rica: Edit. Universitaria Centroamericana, EDUCA, 1981.
- Universidad de Costa Rica. *Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica*, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1976.